

No es lo mismo

José María Ruiz Ortega

No, no es lo mismo una mala cosecha del año 2009 que una mala cosecha de hace cincuenta años. En la actualidad los gastos de producción suponen un capítulo demasiado importante en la cuenta de resultados de una explotación y los valores negativos sumados a los elevados costes financieros forman un cóctel indigesto para cualquier explotación agropecuaria. Hace cincuenta años, en la agricultura tradicional de la provincia de Palencia las cosechas medias estaban muy por debajo de los actuales rendimientos cerealistas y la unidad de trabajo con labrantío era sumamente baja. Mucho daño soportaron los estoicos campesinos de entonces, alternando los años malos por sequía con otras catástrofes naturales sin cobertura de ningún tipo de seguro, pero los gastos de producción eran mínimos en unas explotaciones con mano de obra barata o simplemente familiar, en algunos casos casi de autoconsumo y subsistencia.

La historia nos recuerda las hambrunas campesinas con motivo de una sucesión de malas cosechas que motivaron éxodos rurales hacia la minería, el desarrollo industrial de la periferia española y emigraciones a otros países. En los censos de población de las zonas eminentemente agroganaderas se observa las altas y bajas de habitantes en un conjunto de años en los que siempre se encuentra un motivo. La peste, la gripe, las guerras, sequías e inundaciones empujaron a la población a buscar mejores asentamientos para sacar adelante una familia con ciertas garantías de futuro.

En la década de los años 20 del pasado siglo, la filoxera fue la causante de una generalizada emigración. Este insecto que ataca a las vides, en aquel tiempo en el que no había tratamientos químicos, dejó sin trabajo a muchos campesinos que encontraban en el viñedo una continuidad de labores alternando con cereales y leguminosas. Esperemos que no vengan años tan duros como este 2009 de mal recuerdo para los secanos de la mitad sur de la provincia. Hoy, con el desarrollo tecnológico y la mecanización del campo pocos creen que pueden venir años de cosechas desastrosas. El ser humano, ayudado por las máquinas, los abonos químicos y los herbicidas se cree tan superior como para controlar y manipular a la naturaleza pero olvidan que el campo y la agricultura siempre han sido así, condicionados al factor de riesgo meteorológico.